

## A los ojos de una mujer

Por MANUEL DENDARIENA.

Son tus ojos bellos,  
bellos son tus ojos,  
negros y brillantes como tus cabellos,  
sensuales y ardientes cual tus labios rojos.  
Ojos andaluces;  
herencia de arabes son tus raras luces,  
reflejos que expresan  
fiereza y ternura  
que cuando me miran, me hieren y besan  
en muda tortura.

Ojos soñadores  
de dulces ensueños,  
de cálidos rayos que dicen amores,  
que todo lo envuelven haciéndose dueños.  
Mi pecho traspasan  
de él arrancando sonoros latidos  
que lentos me abrasan  
cual chispas de hoguera;  
suspiros sentidos  
que suben y vuelan en loca quimera.

El alma por ellos  
en claros destellos  
al mundo se asoma cristalina y pura;  
mas viendo la vida  
los párpados cierra con gran amargura.  
Alma que dolida  
demuestra sus penas  
con perlas preciosas  
de tristeza llenas  
que por las mejillas ruedan silenciosas.....

Ojos que recuerdan grandezas pasadas  
cuando en nuestro suelo el sol no se ponía,  
mientras tus pupilas no se hallen cerradas  
¡luz siempre en mi patria habrá todavía!



## DESENGAÑO

Por GUELMÍ.

Durante todo el día se había estado oyendo  
incesante fuego de una posición inmediata a la  
que yo me encontraba y con objeto de saber lo  
sucedido llamé repetidas veces por teléfono sin  
haber logrado otra contestación de que había bas-  
tantes heridos.

Anochece cuando me avisaron pasaba un con-  
voy de bajas por la carretera que bordeaba la  
posición, entre los heridos llevaban a Enrique,  
el mejor amigo mío desde la infancia y un gran  
compañero, estaba sumamente pálido y en su  
cara a pesar de verse una mueca de sufri-  
miento tenía su mirada un resplendor de alegría...  
se había portado como un héroe, según sus jefes  
le habían dicho y sobre todo había cumplido su  
promesa de derramar su sangre por la Patria.

La herida era de suma gravedad pues la bala  
que era explosiva le había destrozado a Enrique, el  
muslo derecho, los médicos desconfiaban salvarla  
y temían tenerle que amputar la pierna la que al  
fin tuvieron que hacer.

Varios días pasó mi buen amigo entre la vida y  
la muerte, pero por fin venció la primera y fué re-  
cuperando las fuerzas que con el derrame de san-  
gre había perdido. Le permitían ya hablar y pasa-  
mos grandes ratos charlando, me contaba sus pro-  
yectos y todas sus conversaciones eran de su Car-  
men a la que quería con toda su alma y en la que  
había puesto todo su cariño por estar solo en el  
mundo.

Un día me contó un sueño que había tenido y  
casi se le saltaban las lágrimas al contármelo me  
decía; mira soñé que Carmencilla me había visto  
con muletas y ya no me quería.... ¿verdad que ella  
no hará eso? no sabía que responderle, pero por  
no aumentar su tristeza le contestó. No seas tonto  
Carmen te quiere y ahora por el contrario te ha de  
querer más. Sin embargo para mis adentros temía  
se realizase ese sueño y que el cariño de ella no  
fuese tan firme como para poder resistir un golpe  
como el que tenía que llevar al ver a Enrique cual  
estaba, procuré desviar la conversación mas no  
pude, seguía pensando en ella y me costó un  
gran trabajo disuadirle de sus pensamientos.

Salvo por lo del sueño jamás le ví la menor la-  
mentación, solo ansiaba que le dieran de alta en  
el hospital lo que al fin consiguió al cabo de un  
mes de curas dolorosísimas las que soportó con  
una estoicidad sin límites.

Al muelle acudí para despedirle y presentía le  
sucediese lo soñado pero nada dije a Enrique al  
que despues de abrazarle no pude decir más que  
¡adiós!; hubiera querido transcribir mis pensamien-  
tos y al propio tiempo no quería amargar la ale-  
gría que tenía por poder ir al fin a su Carmen.

Se alejaba el barco y sin darme cuenta me que-  
dé en el muelle hasta que no se divisaba más que  
un puente, en él iría Enrique pensando en su fe-  
licidad mientras yo me quedaba temiendo por su  
desdicha...

Despues de algunos días, recibí una cortísima  
y triste carta de Enrique, no ponía más. Querido  
Carlos: No tengo ni ánimos para escribirte, ojalá  
no hubiera salido bien cuando estuve en el hospi-